

# Satanás está perdido

La **presencia del mal en el mundo** es un *misterio* que nos desconcierta. En el mundo y en tu corazón hay una lucha entre el bien y el mal. Pero **¿de dónde viene el mal?** ¿De dónde surge el odio, el egoísmo, la injusticia...?

La **respuesta** a esta pregunta nos la da la **Palabra de Dios: el origen y causa del mal es el pecado**. El hombre, tentado por el diablo, dejó morir en su corazón la confianza hacia el Creador y, abusando de su libertad, desobedeció al mandamiento de Dios (cf. *Catecismo* 397s).

La doctrina sobre el **pecado original** proporciona una **mirada de discernimiento lúcido sobre la situación del hombre** y de su obrar en el mundo. Ignorar que **el hombre posee una naturaleza herida**, inclinada al mal, da lugar a graves errores en el dominio de la educación, de la política, de la acción social y de las costumbres (cf. Juan Pablo II, *Centesimus Annus* 25).

Pero **tras la caída, el hombre no fue abandonado por Dios**. Al contrario, como hemos escuchado en la primera lectura, **Dios lo llama y le anuncia de modo misterioso la victoria sobre el mal** y el levantamiento de su caída. Este pasaje del

Génesis ha sido llamado *Protoevangelio*, por ser el primer anuncio del Mesías redentor, anuncio de un combate entre la serpiente y la Mujer, y de la victoria final de un descendiente de ésta.

La tradición cristiana ve en este pasaje un **anuncio del nuevo Adán, Jesucristo**, que, por su *obediencia hasta la muerte en la Cruz* (Flp 2,8) repara con sobreabundancia la desobediencia de Adán: *donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia*.

Por tanto, no podemos quedarnos ni en un *pesimismo derrotista* ni en un *optimismo ingenuo*. Jesucristo ha vencido, pero nosotros **estamos necesitados de la salvación**, que nos es ofrecida gratuitamente por Él.

El Bautismo borra el pecado original y devuelve el hombre a Dios, pero las consecuencias para la naturaleza, debilitada e inclinada al mal, persisten en el hombre y lo llaman al **combate espiritual**.

Si **escuchamos su Palabra y vivimos en la obediencia a su voluntad**, acogeremos el don de la salvación formando parte de los *suyos*. Y así, podremos ser testigos, *sabiendo que quien resucitó al Señor*

*Jesús también con Jesús nos resucitará.*

Al cielo se sube, *bajando*, como hizo Jesús; no *trepando*, como pretendió Adán.

La «**blasfemia**» **contra el Espíritu Santo**, de la que nos habla el Evangelio de hoy, no consiste en el hecho de ofender con palabras al Espíritu Santo, sino en **no aceptar la salvación que Dios ofrece al hombre** por medio del Espíritu

Santo (cf. San Juan Pablo II, *Domini num et vivificantem*, 46s).

No hay límites a la misericordia de Dios, pero quien se niega deliberadamente a acoger la misericordia de Dios mediante el arrepentimiento rechaza el perdón de sus pecados y la salvación ofrecida por el Espíritu Santo.

Por eso, la conversión es la tarea de cada día: *Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor. No endurezcáis vuestro corazón.*

## **Compromiso semanal**

Revisa tu vida y pídele al Señor el don de la *conversión*.

### ***La Palabra del Señor, luz para cada día***

1ª lectura: Génesis 3, 9-15.

**Pongo hostilidad entre tu descendencia y la descendencia de la mujer.**

En la sentencia formulada contra la serpiente, **Dios establece una hostilidad perpetua entre el demonio y la mujer**; entre el linaje de aquél y el de ésta. **La victoria se la adjudicará el linaje de la mujer**. La revelación posterior nos irá aclarando el modo. **Será el Mesías, Jesucristo**. Unidos a él, todos los demás hombres. Entre todos destaca María. Adán llama a su mujer Eva, madre de todos los vivientes; **María será la madre espiritual de todos los hombres**.

Puedes leer *Apocalipsis* 12, 15-17.

Salmo 129.

**Del Señor viene la misericordia, la redención copiosa.**

Este salmo nos invita a pedir a Dios perdón por nuestros pecados. La bondad con la que Dios perdonó a su pueblo en el destierro nos da confianza. Es un grito de arrepentimiento y de esperanza.

2ª lectura: 2 Corintios 4, 13-5, 1.

**Creemos y por eso hablamos.**

San Pablo nos invita a **vivir la vida en clave de confianza**. Dios te ama y cuida de ti. Nuestra confianza descansa en el poder de Dios que ya se ha hecho presente en la resurrección de Jesucristo. Por eso infunde ánimo a los corintios. La meta no es llegar a viejos, sino llegar al cielo.

Evangelio: Marcos 3, 20-35.

**Satanás está perdido.**

El número de los que no comprenden a Jesús va en aumento. Sus parientes dicen que *no está en sus cabales*; los escribas y fariseos dicen que *tiene dentro a Belzebú y expulsa a los demonios con el poder del jefe de los demonios*. Pero Jesús les habla en parábolas, para hacerles ver que **el misterio del Reino de Dios está precipitando a su fin el reino de Satanás**. Jesús afirma el perdón de los pecados y la imposibilidad de perdón para la blasfemia contra el Espíritu Santo. A la familia de Jesús se pertenece no por la sangre, sino por el deseo de escuchar su palabra y llevarla a la práctica viviendo en la voluntad de Dios. **Es el Espíritu quien une a los hombres como hermanos.**

<b>Lunes 10</b>	1 Re 17, 1-6. Elías sirve al Señor, Dios de Israel. Sal 120. Nuestro auxilio es el nombre del Señor, que hizo el cielo y la tierra. Mt 5, 1-12 Dichosos los pobres en el espíritu. <p style="text-align: right;">Reza por la Iglesia.</p>
<b>Martes 11</b> <b>SAN BERNABÉ,</b> <b>Apóstol</b>	Hch 11, 21b-26; 13, 1-3. Era hombre de bien, lleno de Espíritu Santo y fe. Sal 97, 1-6. El Señor revela a las naciones su justicia. Mt 5, 13-16 Vosotros sois la sal y la luz del mundo. <p style="text-align: right;">Piensa dónde quiere el Señor que seas <i>luz y sal</i></p>
<b>Miércoles 12</b>	1 Re 18, 20-39. Que este pueblo sepa que tú eres Dios y que has convertido sus corazones. Sal 15. Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti. Mt 5, 17-19. No he venido a abolir sino a dar plenitud. <p style="text-align: right;">Haz una oración de <i>alabanza</i></p>
<b>Jueves 13</b> <b>SAN ANTONIO DE</b> <b>PADUA</b>	1R 18,41-46. Elías oró, y el cielo derramó lluvia. Sal 64. Oh Dios, tú mereces un himno en Sión. Mt 5,20-26. Todo el que esté peleado con su hermano, será procesado. <p style="text-align: right;">Pídele al Señor el don de perdonar</p>
<b>Viernes 14</b>	1 Re 19, 19a.11-16 Aguarda al Señor en el monte, que va a pasar. Sal 26, 7-14 Tu rostro buscaré, Señor. Mt 5, 27-32 No cometerás adulterio. <p style="text-align: right;">¿Cómo es tu actitud ante la sexualidad?</p>
<b>Sábado 15</b> <b>SANTA MARÍA</b> <b>MICAELA</b>	1 Re 19, 19-21 Eliseo se levantó y marchó tras Elías. Sal 15, 1-10 Tú eres, Señor, el lote de mi heredad. Mt 5, 33-37 Yo os digo que no juréis en absoluto. <p style="text-align: right;">Haz una obra de caridad</p>
<b>Domingo 16</b> <b>11° DEL TIEMPO</b> <b>ORDINARIO</b>	Ez 17, 22-24 Yo exalto al árbol humilde. Sal 91 Es bueno darte gracias, Señor. 2 Cor 5, 6-10. En destierro o en patria, nos esforzamos en agradar al Señor.

Mc 4, 26-34 Es la semilla más pequeña, y se hace más alta que las demás hortalizas,

Reza por tu familia y por la parroquia

## ***Testigos del Señor: Beato Antonio Zawistowski***

---

Nació en Strumiany, en el seno de una familia de terratenientes.

Estudió en el seminario de Lublín y luego pasó a la Academia Eclesiástica de Petersburgo, donde se graduó. Fue ordenado sacerdote en 1906, y destinado como profesor al seminario de Lublín. Fue también coadjutor de la parroquia de la catedral, censor de libros y relator para la aplicación del "Código de Derecho Canónico", y canónigo de la catedral. Fue vicerrector del seminario. Dirigió la asociación de Damas de la Caridad de San Vicente de Paúl. Publicó varios libros, y fue un excelente predicador y confesor.

Cuando la invasión alemana, huyó para evitar su arresto, pero en

1939, fue detenido y enviado junto con los obispos de la diócesis y otros sacerdotes al campo de concentración de Sachsenhausen, y un año más tarde lo enviaron al de Dachau. Aquí trabajó cuanto le fue posible en su ministerio sacerdotal de forma clandestina. Murió a consecuencia de un golpe que le dio el jefe del bloque. Todos admiraron su fe, caridad, responsabilidad y entrega.

Fue beatificado el 13 de junio de 1999, junto a otros 107 mártires polacos, por San Juan Pablo II.